

Estudios de
Asia y África

Estudios de Asia y África
ISSN: 0185-0164
reaa@colmex.mx
El Colegio de México, A.C.
México

Varela, Hilda

Las elecciones generales de 2004: Sudáfrica y Malawi
Estudios de Asia y África, vol. XXXIX, núm. 2, mayo-agosto, 2004, pp. 421-444
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58639206>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

LAS ELECCIONES GENERALES DE 2004: SUDÁFRICA Y MALAWI

HILDA VARELA
El Colegio de México

En el año 2004, en cinco estados ubicados en el extremo sur de África se llevarán a cabo elecciones generales. Como resultado, en esos países será formado un nuevo cuerpo legislativo y surgirá un nuevo jefe de Estado, quien dirigirá al país en los próximos años. Los primeros en acudir a las urnas han sido los ciudadanos de Sudáfrica (abril) y Malawi (mayo).

A inicios de la década de 1990, en los dos países había sistemas políticos no democráticos, aunque de distinta naturaleza. En Sudáfrica, la constitución vigente negaba a la población de piel negra la ciudadanía y por lo tanto no tenía derecho de voto en las elecciones, basadas en un sistema multipartidista restringido por criterios basados en el color de la piel. En Malawi, en esa época la constitución establecía un sistema de partido único y el jefe de Estado se había autonombbrado “presidente vitalicio”. En los dos países, a pesar de la naturaleza distinta de los sistemas electorales, no había alternancia de partidos políticos en el poder.¹

El surgimiento del proceso de transición —en una coyuntura histórica marcada por el fin de la guerra fría y el auge del denominado paradigma de la transición—² atrajo la atención internacional. Sin embargo, tanto en Sudáfrica como en Malawi

¹ En Sudáfrica, entre 1948 y 1994, el *National Party* (NP) estuvo en el poder. En Malawi, entre 1964 y 1994, el *Malawi Congress Party* (MCP) fue el partido único.

² Cfr. Thomas Carothers, 2002, “The end of the transition paradigm”, *Journal of Democracy*, 13(1): 5-9; Stephen N. Ndegwa, 2001, “A decade of democracy in Africa”, en S. N. Ndegwa (ed.), *A decade of Democracy in Africa*, Leiden, Brill, pp. 1-10.

la transición tuvo un punto de partida distinto y el proceso siguió un desarrollo inesperado.

En el caso de Sudáfrica, todos los factores en juego en dicho proceso eran relevantes: los bandos en conflicto, la presencia de un gran líder opositor reconocido mundialmente (Nelson Mandela), la naturaleza racista del régimen, la escalada de violencia —que permitía apreciar la ruptura del orden político— y la amenaza de guerra civil, la complejidad y grado de desarrollo de la economía capitalista, la existencia de un sector financiero sólido y la importancia histórica de Sudáfrica tanto en el ámbito internacional como en el regional, entre otros aspectos.

En Malawi, la situación era muy diferente: se trataba de un país casi desconocido por el mundo, con una economía deficiente —basada en la agricultura— con una excesiva dependencia de la ayuda occidental³ y ni en el gobierno ni en la oposición había personajes de fama internacional. Sin embargo, el inicio de la transición política llamó la atención de los observadores internacionales, debido tanto a la coyuntura histórica como al hecho de que fue uno de los primeros procesos de transición en el continente africano. Los rasgos distintivos de ese proceso parecían confirmar algunos de los presupuestos centrales⁴ atribuidos a ese tipo de cambio político en la década de 1990: significó el fin de un régimen autoritario y el nacimiento potencial de una democracia electoral; su desarrollo (en fases), a pesar del carácter fuertemente represivo del régimen saliente, fue pacífico, sin que se registrara un rompimiento del orden político; además, factores internos⁵ que podrían haber actuado como freno, sobre todo en las primeras fases del proceso, aparentemente no tuvieron un peso decisivo en el ritmo y desenlace del cambio político; por último, fue notable la participación de una emergente sociedad civil en el proceso,

³ En la década de 1990, la economía de Malawi creció a un ritmo anual de 3.7 (con un crecimiento poblacional de 2.7), pero éste fue efecto básicamente de la ayuda externa y no producto del desarrollo interno. Cf. *African Development Indicators 2002*, Washington, The World Bank; 9 y 32.

⁴ Thomas Carothers, 2002, pp. 6-9.

⁵ Entre otros factores, las profundas fracturas políticas y la total ausencia de mecanismos de participación política de la población; las divisiones étnicas y regionales; la cultura política engendrada durante el régimen autoritario y el atraso económico.

el cual además se llevó a cabo en un periodo de tiempo muy breve.

Sudáfrica: la construcción de la democracia pos-apartheid

En el marco de una profunda crisis política y económica, la década de 1980 estuvo marcada por el estallido de una violencia que parecía incontenible, en una situación que fue interpretada por observadores internacionales como cercana al colapso del Estado. Esta violenta etapa fue el antecedente de la transición política, que, de manera simbólica, inició en la década de 1990 con acontecimientos espectaculares y que atrajeron la atención mundial, como la liberación de los presos políticos más famosos, entre ellos Nelson Mandela, y el regreso a la legalidad de las diversas organizaciones sociales y políticas, proscritas por su oposición al régimen (entre ellos el movimiento de liberación nacional más importante, el Congreso Nacional Africano, ANC).

La elección del Gobierno de Unidad Nacional

El denso proceso de negociaciones, que concluyó con la promulgación de una constitución provisional, fue el preámbulo de la primera elección general multipartidista realmente democrática, con base en la fórmula una persona —un voto independientemente del color de la piel, realizada el 27 de abril de 1994, con la presencia de observadores llegados de todas partes del mundo y de la prensa internacional. Los comicios se desarrollaron en un clima complejo, en medio de la tensión que despertaba el temor de que pudiese estallar la violencia, que contrastaba con el gran entusiasmo de la ciudadanía, que pacíficamente y con la percepción de que se estaba escribiendo una página de historia, acudió en forma masiva a las urnas.⁶

⁶ Roger Southall, 1994, "The South African elections of 1994: the remaking of a dominant-Party State", *Journal of Modern African Studies*, 32(4): 629-655.

Los dos principales grupos contendientes tenían una larga historia de enfrentamiento y defendían proyectos cualitativamente distintos de nación. Por un lado, el Congreso Nacional Africano (conocido por sus siglas en inglés como ANC) representaba los intereses de la gran mayoría de la población negra y de los opositores al sistema del *apartheid*. Como movimiento de liberación nacional, el ANC era una alianza social (no un partido político en sentido estricto)⁷ y carecía de experiencia, tanto en la competencia electoral como en la conducción del Estado. Por otro lado, el *National Party* (NP),⁸ en el poder desde 1948, representaba los intereses del sector política y económicamente dominante de la población blanca local.

El resultado de la primera elección democrática, calificada como limpia, justa y pacífica, no fue sorpresivo, con el incuestionable triunfo del ANC. El partido que había sido hegemónico en la era del *apartheid*, el NP, se convirtió en la oposición oficial en el Parlamento. En tercer lugar quedó el *Inkatha Freedom Party* (IFP), integrado casi exclusivamente por miembros del grupo étnico zulú y que durante el régimen del *apartheid* había sido el principal aliado del NP, protagonizando en los años más violentos (la década de 1980 y principios de la década de 1990) cruentos enfrentamientos armados con el ANC y con sus simpatizantes.

Nelson Mandela fue el primer presidente de piel negra en la historia de Sudáfrica, al frente del denominado Gobierno de Unidad Nacional, que tuvo como principal objetivo buscar la reconciliación nacional.⁹ Con una sociedad profundamente di-

⁷ Con el nombre de *South African Native National Congress*, el ANC fue fundado en 1912. En 1923 tomó el nombre actual.

⁸ El *National Party* (NP) fue fundado en 1914 para representar los intereses de los sectores más conservadores de la población afrikáner. El primer jefe de Estado perteneciente al NP, Daniel François Malan, fortaleció la institucionalización (iniciada a partir de 1910) de las viejas prácticas de explotación racial, dando al sistema el nombre de *apartheid*. Entre 1948 y finales de los años 1980, el NP ganó todas las elecciones generales, en las cuales la población negra no tenía derecho de voto. Dan O'Meara, 1996. *Forty lost years. The apartheid state and the politics of the National Party, 1948-1994*, Athens, Ohio University Press.

⁹ Durante el gobierno de Nelson Mandela fue creada la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación, bajo el liderazgo de Desmond Tutu, y con la misión de crear un espacio propicio para que contaran su verdad las personas y sus parientes, víctimas de graves violaciones a sus derechos humanos durante los años más duros del *apartheid* (1960-1994). Esta práctica tenía como fundamento el valor curativo de decir la verdad.

vidida, la transición fue un periodo especialmente difícil y doloroso. En ese momento histórico, Mandela era probablemente la única persona en Sudáfrica con la suficiente autoridad ética para impulsar un proceso basado en el respeto a las diferencias étnicas, políticas y culturales. De acuerdo con la constitución provisional, la primera vicepresidencia fue asignada al partido con la mayor cantidad de votos (Thabo Mbeki por el ANC) y la segunda vicepresidencia al partido que obtuvo el segundo lugar en las votaciones (Frederick Willem de Klerk, antiguo jefe de Estado y líder del NP). En 1996, el NP se retiró del gobierno, afirmando que su separación le permitiría actuar como verdadera oposición.

La elección general de 1994 fue un salto cualitativo en la historia de Sudáfrica, cuya trascendencia no tiene comparación con otras transiciones políticas en otras partes del continente africano. La victoria electoral del ANC no fue simplemente el triunfo de un partido político o el logro de un ideal democrático, sino la derrota del racismo.¹⁰ Como sostiene Tom Lodge,¹¹ significó la supremacía política de un movimiento de liberación nacional complejo, que comprende a una amplia gama de organizaciones sociales, políticas y sindicales,¹² identificadas entre sí por su oposición al sistema del *apartheid* y por la búsqueda de una sociedad incluyente y democrática. Según Tom Lodge, a partir de 1994 empezó a gobernar un movimiento político, con la capacidad para rediseñar la vida política y económica del país, que representa intereses muy diversos entre sí y en el cual ningún grupo social es dominante.¹³

Esto debería servir de punto de partida para la reconciliación. Por último, la justicia está fundamentada en una concepción tradicional africana. Aunque los trabajos de la Comisión ha sido objeto de severas críticas, es indudable que un papel decisivo en los primeros años de la era pos-*apartheid*. Richard A. Wilson, 2001, *The Politics of Truth and Reconciliation in South Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 19-30.

¹⁰ Roger Southall, 1994, p. 629.

¹¹ Tom Lodge, 1999, *South Africa politics since 1994*, Ciudad del Cabo y Johannesburgo, David Philip Publishers, p. 2.

¹² El ANC era un frente amplio, que comprendía, entre otros, a unos 15 mil exiliados, a la principal central sindical (COSATU: *Congress of South African Trade Unions*), al foro que agrupa a las principales organizaciones de base (SANCO: *South African National Civic Organisation*) y al Partido Comunista Sudáfricano (SACP). Esto hecho no impidió, sin embargo, el surgimiento de tensiones entre el gobierno y los sindicatos durante el Gobierno de Unidad Nacional. Franco Barchiesi, 1999, "The public sector strikes in South Africa: A trail strength", *Monthly Review*, 51(5), pp. 15-19.

¹³ Tom Lodge, 1999, p. 11.

El primer gobierno de Thabo Mbeki

De manera simbólica, se considera que la segunda elección general democrática, realizada en junio de 1999,¹⁴ representó el inicio de la fase de consolidación de la transición en Sudáfrica. Salvo algunos incidentes violentos de menor escala y aislados, fue un proceso electoral pacífico y maduro, que se desarrolló con la presencia de observadores y de medios de comunicación internacionales.

En el marco de una nueva constitución (promulgada en 1996)¹⁵ y con un alto nivel de participación ciudadana, el ANC repitió su triunfo electoral, esta vez logrando un porcentaje mayor de sufragios a su favor. En segundo lugar, como oposición oficial en el Parlamento, quedó el *Democratic Party* (DP), como nuevo representante de los intereses del núcleo más importante de la población de piel blanca, ante el notable debilitamiento del antiguo NP, que a pesar de haber iniciado un proceso de reforma para presentar una nueva imagen, cambiando su nombre por el de *New National Party* (NNP), descendió al cuarto lugar, con un porcentaje muy bajo de votos a su favor. En tercer lugar quedó el *Inkatha Freedom Party* (IFP), que antes de la elección había firmado un acuerdo con el ANC para reducir las fricciones, evitar estallidos de violencia política y favorecer la formación del gobierno.

En su primer periodo en el poder, Thabo Mbeki (con Jacob Zuma como vicepresidente) prometió una administración eficiente y un cambio acelerado, para una sociedad que sufre las profundas secuelas de más de dos siglos de explotación racista y que se traducen en retos extraordinarios vinculados con la seguridad y la estabilidad¹⁶ y que a su vez son requisitos básicos para lograr objetivos concretos a corto y mediano plazo, como el crecimiento de la economía y la atracción de las inversiones extranjeras.

¹⁴ Leonard Thompson, 1999, "Mbeki's uphill challenge", *Foreign Affairs*, 78(6): 83-94; Cheryl Hendricks, 2004, "Political violence and intimidation", *Election Update 2004 South Africa*, (4), 19 de marzo, p. 2.

¹⁵ La constitución fue promulgada en diciembre de 1996 y entró en vigor en febrero de 1997.

¹⁶ Entre los principales retos destacan: las migraciones ilegales, procedentes de diversos países africanos; la expansión del sida; el crecimiento de la delincuencia común y, sobre todo, el alto nivel de desempleo entre la población de piel negra.

Thabo Mbeki —hijo de uno de los principales líderes del ANC— tenía una larga trayectoria política y durante el Gobierno de Unidad Nacional (1994-1999) en la práctica asumió la dirección del Estado,¹⁷ sin embargo, antes de las elecciones de 1999, en forma voluntaria, había mantenido un bajo perfil político. Mbeki es calificado como un hombre de ideas, inteligente, energético y frío.¹⁸ Aunque sin el carisma de Mandela, goza de un gran prestigio interno e internacional.

A partir de 1999, el gobierno de Mbeki se concentró en la tarea de transformar el sistema económico y político, orientando los esfuerzos a convertir a Sudáfrica en una democracia liberal, inserta en la globalización, hecho que parece alejarse de los principios defendidos por la línea dura del ANC, en la era del *apartheid*. Hoy día, a pesar de sus innegables fallas, el sistema sudafricano es calificado como uno de los más democráticos del mundo. El gobierno de Mbeki ha logrado mantener la estabilidad económica y política, en un ambiente regional neumático.

Entre los éxitos del gobierno de Mbeki destacan la construcción de más de un millón de nuevas viviendas para gente de escasos recursos, la expansión de la red eléctrica (que cubre actualmente al 70 por ciento de los hogares) y de la red de agua potable y una economía estable, sustentada en la reducción del déficit presupuestario, de la deuda externa y de la inflación.

Sin embargo, el gobierno surgido del ANC no ha tenido grandes logros en el combate en contra de las enormes desventajas (con profundas raíces históricas y estructurales) que afectan a la gran mayoría de la población negra: la pobreza, el alto porcentaje de desempleo, la criminalidad y la expansión del sida. Al mismo tiempo, la construcción de la sociedad pos-*apartheid* enfrenta nuevas amenazas vinculadas con la consolidación democrática, en especial a raíz de la aparición de la corrupción en cuadros gubernamentales¹⁹ y del surgimiento de una marcada tendencia hacia la transformación del ANC en un partido de

¹⁷ El presidente Nelson Mandela se concentró en la promoción, en todo el mundo, de la nueva imagen de Sudáfrica y a buscar la reconciliación interna.

¹⁸ Tom Lodge, 1999, p. 110.

¹⁹ Stephen Ellis, 2000, "What a state", *The World Today*, 56(10), pp. 17-19.

Estado, ante una oposición sumamente débil, fragmentada e incapaz de derrotar al ANC en los comicios.²⁰

La tercera elección democrática (2004)

Por tercera ocasión y coincidiendo con el décimo aniversario del fin oficial del *apartheid*, los ciudadanos sudafricanos acudieron a las urnas el 14 de abril de 2004, esta vez con una discreta presencia de observadores africanos²¹ y de medios de comunicación internacionales. Considerado como un sistema democrático liberal, con elecciones que tienden a convertirse en una rutina similar a la de las democracias “maduras” y sin el temor de un estallido de violencia política,²² parecía disminuir el interés occidental en dicho proceso. Sin embargo, esta elección fue calificada como una prueba de fuego para la naciente democracia, cuyo resultado podría marcar la vida política sudafricana en los próximos diez años.²³

El electorado fue convocado para elegir un nuevo órgano legislativo (Parlamento), formado por la Asamblea Nacional y por el Consejo Nacional de las Provincias.²⁴ De acuerdo con el texto constitucional, la Asamblea Nacional está integrada por no menos de 350 miembros y no más de 400, electos con base en un sistema de representación proporcional, para un periodo de cinco años.

El jefe de Estado (el presidente de la República) no es elegido por sufragio directo por los ciudadanos. Corresponde a la Asamblea Nacional la elección de uno de sus miembros como

²⁰ Roger Southall, 1998, “The centralization and fragmentation of South Africa’s dominant party system”, *African Affairs*, 97(389), pp. 443-444. Algunos líderes opositores, en especial Tony Leon del DP, denuncian el surgimiento de tendencias anti-democráticas en el ANC convertido en gobierno.

²¹ Desde la fase pre-electoral, estuvo presente una pequeña misión de Monitoreo y Observación de países miembros de la SADC (Comunidad de Desarrollo de África austral).

²² Marianne Merten, 2004, “No fear of poll violence”, *Mail and Guardian* (Johannesburgo), 20 de febrero.

²³ “Editorial”, *Election Update 2004 South Africa*, The Electoral Institute of Southern Africa, (1), febrero de 2004.

²⁴ El Consejo Nacional de las Provincias reúne a los cuerpos legislativos de las nueve provincias sudafricanas.

jefe de Estado, por un periodo de cinco años. El presidente nombra al vicepresidente y a los ministros y tiene el derecho de pedir su dimisión. Puede elegir el número de ministros que considere conveniente, seleccionándolos entre los miembros de la Asamblea, aunque puede nombrar a un máximo de dos ministros que no sean miembros de la Asamblea.

Desde 1994, las elecciones se llevan a cabo mediante un sistema de representación proporcional. La adopción de este sistema (que no existía antes de 1994) fue producto de las negociaciones constitucionales y es considerado como una fórmula que garantiza la representación justa de las minorías nacionales en el Parlamento.²⁵ Los partidos registran las listas de candidatos ante la *Independent Electoral Commission* (IEC): la lista nacional contiene los nombres de los candidatos a la Asamblea Nacional y la segunda lista comprende las nominaciones de los candidatos para cada una de las legislaturas regionales. No todos los partidos presentan candidatos para los dos niveles.

Para emitir su sufragio, en los puestos electorales los votantes reciben dos boletas (una para elegir a los miembros de la Asamblea y una para elegir a los miembros de las legislaturas regionales), en las cuales no aparecen nombres de candidatos, sino nombres y logotipos de los partidos y las fotografías de los líderes de los partidos. Por lo tanto, los ciudadanos votan por un partido, no por un político en especial. Para saber quienes son los candidatos para integrar el Parlamento, los electores pueden consultar las largas listas elaboradas por los partidos, pero la mayoría de la gente no se preocupa por revisar las listas.²⁶ La decisión final de qué candidatos ocuparán un puesto en el órgano legislativo es un derecho discrecional de los líderes de los partidos. Además, antes de las elecciones, el ANC se mostró renuente para definir sus preferencias en cuanto a los posibles primeros ministros en cada provincia, argumentando que esta elección es un derecho de los miembros de los órganos legislativos regionales.²⁷

²⁵ Roger Southall, 1994, p. 631.

²⁶ Tom Lodge, 2004, "Parties not people. An opinion piece", *Election Update 2004 South Africa*, The Electoral Institute of Southern Africa, (3), marzo, p. 2.

²⁷ *Ibidem*, pp. 2-3.

Los miembros del Parlamento son responsables ante sus líderes y no ante el electorado. Por otro lado, los partidos más grandes suelen asignar diferentes áreas geográficas a sus miembros del Parlamento, pero lo hacen en forma voluntaria, ya que con el fin de evitar que los electores voten por preferencias regionales, la asignación de áreas no es obligatoria.

De acuerdo con la Constitución, la *Independent Electoral Commission* (IEC), creada en 1996, es un órgano formado por ciudadanos, independientes frente al gobierno, que tiene la responsabilidad de organizar y controlar tanto el registro de electores como la realización de elecciones en las tres esferas de gobierno (nacional, provincial y local).

En los comicios de abril de 2004 había más de 30 partidos políticos registrados, aunque sólo once participaron en el nivel nacional, los cuales se comprometieron a respetar una serie de principios (Código de Conducta), en especial el respeto al papel de las mujeres, de los medios de comunicación masiva y de la IEC.²⁸ Entre los contendientes en este nivel destacaban el gobernante ANC, la *Democratic Alliance* (DA), el *Inkatha Freedom Party* (IFP), el *New Nationalist Party* (NNP), los *Independent Democrats*, el *Christian Democratic Party* (CDP), la *Azanian People's Organization* (AZAPO) y el *African Christian Democratic Party* (CDP).²⁹

Para tratar de contrarrestar el predominio del ANC o para beneficiarse del triunfo de éste, en el periodo transcurrido entre la elección general de 1999 y 2004, surgieron algunos intentos por crear alianzas partidistas.

En junio de 2000, el *Democratic Party* (DP) y el *New Nationalist Party* (NNP) anunciaron la integración de sus fuerzas en un solo grupo político, dando nacimiento a la *Democratic Alliance* (DA), con el líder de DP, Tony Leon, como dirigente de la coalición. Sin embargo, en octubre de 2001, el NNP decidió retirar-

²⁸ "Wide range in poll", *Citizen*, 28 de febrero de 2004; Dirk Kotzé, 2004, "Political violence and intimidation and the role of security forces", *Election Update 2004 South Africa*, The Electoral Institute of Southern Africa, (4), 19 de marzo: 15.

²⁹ Nashira Davids, 2004, "Kortbroek is the joker in the DA's Pack", *Sunday Times* (Johannesburgo), 11 de abril; Thembiso Msomi, 2004, "Chikane vs. Meshoe", *Sunday Times* (Johannesburgo), 11 de abril; Rapule Tabane, 2004, "PAC too broke for poll", *Mail and Guardian* (Johannesburgo), 20 de febrero; Claude Kabemba, 2004, "More analysis on the manifestos", *Election Update 2004 South Africa*, The Electoral Institute of Southern Africa, (3), 1 de marzo: 7-9.

se de la alianza, recuperando su nombre y, en una declaración insólita, el líder del NNP afirmó que buscarían una forma de “acomodamiento” con el gobernante ANC, que les permitiese mantener su independencia como partido y formar parte del gobierno, tomando en cuenta que el enfoque macroeconómico del gobierno era similar al del NNP.³⁰ El FIP ha formado parte de las alianzas inusuales. Así, entre 2001 y 2003, el NNP mantuvo una extraña y conflictiva alianza con el ANC, su antiguo rival.³¹ Finalmente, el FIP forjó una nueva alianza, aunque frágil, con el partido más votado por la población, convertido en el principal partido opositor en el Parlamento, el *Democratic Alliance*, de Tony Leon.

Mientras que la consigna del ANC era la “consolidación de la democracia”, los partidos opositores subrayaban las debilidades del régimen para fundamentar su propuesta electoral: sobre todo el desempleo, la expansión del sida y el crecimiento de la delincuencia.³²

No hubo ninguna sorpresa en las elecciones de abril de 2004. Con un buen nivel de participación ciudadana, el ANC repitió su triunfo (un pequeño incremento en el número de votos a su favor), en segundo lugar (oposición oficial) volvió a quedar la *Democratic Alliance* (DA), en tercer lugar el *Inkatha Freedom Party* (IFP) y en cuarto lugar el NNP. Días después tuvo lugar la ceremonia de inauguración del segundo y último gobierno de Thabo Mbeki (con Jacob Zuma como vicepresidente), en medio del júbilo popular y con la presencia de diversos jefes de Estado y misiones diplomáticas especialmente enviadas para celebrar el acontecimiento.

Malawi: la sombra del autoritarismo electoral

Como secuela de la prolongada dictadura encabezada por Hastings Kamuzu Banda, a principios de la década de 1990 tanto la

³⁰ Keesing's Record of World Events, octubre y noviembre de 2001.

³¹ Keesing's Record of World Events, enero de 2003.

³² Claude Kabemba, 2004, “More analysis on the manifestos”, *Election Update 2004 South Africa*, The Electoral Institute of Southern Africa, (3), 1 de marzo: 7-9; “Mbeki appeals to voters and God”, *Sunday Times* (Johannesburgo), 11 de abril de 2004; S'Thembiso Msomi, 2004. “Chikane vs. Meshoe”, *Sunday Times* (Johannesburgo), 11 de abril.

vida política como los dirigentes opositores eran prácticamente inexistentes en Malawi. Realizadas en el marco de una pseudo democracia unipartidista (bajo el fuerte dominio del *Malawi Congress Party*, MCP) las elecciones permitían apreciar el grado de corrupción de la burocracia pública y una severa fractura en el ámbito nacional, expresada en un fuerte regionalismo y en múltiples conflictos étnicos latentes.

Debido a su extraordinaria dependencia externa —sobre todo frente a Estados Unidos y Sudáfrica— los cambios en el equilibrio de poder mundial y regional tuvieron un impacto decisivo en la aceleración del deterioro económico y político de Malawi.

A grandes rasgos, los antecedentes de la transición política se ubican en los primeros meses de 1992. El arresto de un líder opositor³³ fue el inicio de una serie de acontecimientos inéditos que sacudieron al país. En el marco de un creciente descontento —protestas callejeras, manifestaciones obreras, denuncias de graves violaciones de derechos humanos por parte de Amnistía Internacional— y de las respuestas represivas del régimen, las críticas formuladas por la jerarquía de la Iglesia católica local favorecieron el terreno³⁴ para el surgimiento de una oposición interna con exigencias democráticas.

Con una economía en crisis —acentuada por la severa sequía que afectó el extremo sur del continente en los primeros años de la década de 1990—, y sin el apoyo de sus antiguos aliados externos, el envejecido y enfermo autoproclamado “presidente vitalicio”, Kamuzu Banda, se vio obligado a negociar con dirigentes opositores —muchos de los cuales en algún momento fueron miembros del partido único o del gobierno— una reforma constitucional, con el inicio precario de una apertura política.³⁵

³³ Se trató de un opositor que decidió abandonar el exilio para regresar a Malawi. Como producto de la presión ejercida por las protestas, meses después fue liberado. *Keesing's Record of World Events*, abril y julio de 1994.

³⁴ Según John Lwanda, la jerarquía católica, con sus críticas, lanzó una “granada” en una situación explosiva. John Lwanda, 2004. “Gule wasintha, obvina sanasinthe (The music has changed, the dancers remain the same)”, *The Malawi Update* (Scottish Malawi Network), núm. 47, enero. Véase: Jonathan Newell, 1995, “A moment of truth? The Church and political change in Malawi, 1992”, *Journal of Modern African Studies*, 33(2): 243-262.

³⁵ Baffour Ankomah, 1993, “The shame of Malawi”, *New African*, 305: 8.

La primera elección democrática

En 1993, en un referendo, la población expresó de manera mayoritaria su posición a favor de una reforma constitucional que hiciera posible la introducción de un sistema multipartidista, de naturaleza democrática. Finalmente, después de un periodo de tiempo relativamente breve pero denso, el 19 de mayo de 1994, se realizó la primera elección general democrática desde su independencia en 1964.

Uno de los rasgos más distintivos en esta fase del proceso de transición fue el alto grado de consenso entre opositores en cuanto a la meta de la transición, que debía ser el fin del autoritarismo unipartidista para dar paso a un sistema electoral multipartidista. Ese grado de consenso alcanzado entre fuerzas opositoras muy distintas entre sí permite explicar el hecho de que hasta la elección, el proceso se haya producido sin un rompimiento del orden, en forma pacífica y en un tiempo breve.

Los principales contendientes en la elección eran, por un lado el partido en el poder, el *Malawi Congress Party* (MCP), con el anciano y enfermo Kamuzu Banda como candidato presidencial. Por otro lado, en medio de una oposición dividida en múltiples partidos de reciente creación, destacaban el *United Democratic Front* (UDF), con Bakili Muluzi como candidato, y la *Alliance for Democracy* (AFORD), con la candidatura de Chakufwa Chihana. Surgidos en el marco del proceso de transición, estos dos partidos se presentaban a sí mismos como una alternativa liberal democrática frente al autoritarismo represivo del MCP. Sin embargo, en realidad no había ninguna diferencia notable ni en el terreno ideológico ni en el modelo económico propuesto entre el MCP y la naciente oposición.

La primera elección multipartidista (democrática) se llevó a cabo bajo la supervisión de observadores internacionales, quienes lo calificaron como un proceso justo y libre, a pesar de algunos problemas, en especial en el registro de electores.³⁶ Sin embargo, la gran mayoría de los ciudadanos emitieron sus votos a partir de la pertenencia étnica de los políticos y sobre una

³⁶ 1999 Country Reports on Human Rights Practices. *Malawi*, Bureau of Democracy, Human Rights, and Labor U. S. Department of State, 25 de febrero de 2000.

base regional. A partir de ese momento y hasta la fecha, el regionalismo ha sido la fuerza motriz que define el comportamiento político, que se traduce en una escena política fuertemente fragmentada.

Como resultado de la elección, el hasta entonces gobernante *Malawi Congress Party* (MCP) fue derrotado por un escaso margen, ante el triunfo del opositor *United Democratic Front* (UDF), mientras que en tercer lugar quedó la *Alliance for Democracy* (AFORD).

Bakili Muluzi —un hombre de negocios musulmán,³⁷ procedente de la región más poblada del país (el sur) y quien hace años formó parte del gobierno de Kamuzu Banda— asumió el cargo de Jefe de Estado. Por unos cuantos meses, tanto el gobierno como la Asamblea Nacional tuvieron como base una coalición difusa entre el UDF y la AFORD. Casi de inmediato, las pugnas de poder entre estos dos partidos provocaron el rompimiento de la coalición, desencadenando una prolongada paralización del Parlamento, superada, después de varios meses, por la mediación de los jerarcas católicos.

A corto plazo, la nueva democracia empezó a desdibujarse, cuando una serie de viejos vicios reaparecieron para demostrar que las profundas secuelas de treinta años de un brutal autoritarismo no podrían ser superadas fácilmente y a corto plazo. Mientras que el régimen de Bakili Muluzi era acusado de corrupción e inepto, con una marcada tendencia hacia el autoritarismo, la imagen del UDF como un partido democrático desaparecía, para convertirse en un partido muy personalista y sin un proyecto político claro.

El segundo gobierno de B. Muluzi

La segunda elección multipartidista, en 1999, estuvo precedida por una ola de disturbios y violencia, lo que provocó que la votación, originalmente programada para mayo de ese año, se realizara en junio. En un proceso empañado por irregularida-

³⁷ El islam no es una religión predominante en Malawi. El porcentaje de la población que profesa esta religión oscila, dependiendo de la fuente, entre 30 y 40 por ciento.

des y por denuncias que afirmaban que el proceso había sido manipulado en beneficio del grupo en el poder, Bakili Muluzi fue reelecto para un segundo y último término. Al igual que en 1994, el UDF no logró la mayoría de los puestos en la Asamblea Nacional. En segundo lugar quedó el candidato presidencial (Gwanda Chakuamba)³⁸ propuesto por la alianza electoral, rota poco después de los comicios,³⁹ formada por el MCP y por la AFORD. En el plano ideológico difícilmente podía distinguirse alguna diferencia entre las dos grandes fuerzas rivales (AFORD por un lado y la alianza MCP-AFORD, por otro).

En julio de 2002, Muluzi hizo un primer intento para lograr su reelección para un tercer término en el poder, mediante la presentación de un proyecto de enmienda constitucional, que fue rechazado por el parlamento. Meses después, Muluzi hizo un segundo intento para continuar en el poder, proponiendo un decreto de reforma constitucional, hecho que provocó el estallido de violentas protestas populares, en parte encabezadas por estudiantes. En un callejón sin salida, el gobierno tuvo que ceder ante las presiones y retiró su propuesta.⁴⁰

Ante los graves problemas de gobernabilidad, en el año de 2003, el UDF formó una alianza, frágil y calificada como “pragmática”, con la AFORD, lo que permitió a ésta formar parte del gobierno, con la designación de cinco miembros de la AFORD como ministros, mientras que su líder, Ch. Chihana, ocupaba el cargo de segundo vicepresidente.

En los diez años que ha durado en el poder el gobierno de B. Muluzi, la economía ha sufrido un marcado deterioro, para convertirse en el tercer país más pobre del mundo. Malawi sufre un notable crecimiento de la población, el deterioro ecológico y el incremento tanto de la pobreza (que afecta al 60 por ciento de la población), el desempleo y la dependencia de

³⁸ Despué de un arresto domiciliario temporal, en 1997 falleció el ex presidente Kamuzu Banda. Por lo tanto, para la elección de 1999 el MCP nombró como su candidato presidencial a Gwanda Chakuamba, quien había sido el compañero de fórmula de H. K. Banda en 1994. Chakuamba compitió en las elecciones como candidato presidencial de la alianza electoral MCP y AFORD. *Keesing's Record of World Events*, mayo y junio de 1999.

³⁹ “Coalition problems”, *The Chronicle Newspaper* (Lilongwe), 16 de febrero de 2004.

⁴⁰ *Keesing's Record of World Events*, febrero de 2003.

la ayuda externa como de la desigualdad social.⁴¹ Los márgenes de seguridad humana han disminuido en forma notable, ante una ola incontrolable de robos y crímenes, la expansión del sida, que ha provocado un descenso notable en la esperanza de vida (estimada por las Naciones Unidas en 37 años para los hombres), el aumento del desempleo y la precaria seguridad alimentaria del país, con una economía agrícola en crisis y afectada en el año 2000 por la sequía más grave de los últimos 50 años.

La tercera elección multipartidista (2004)

En la tercera elección general, que en principio debería haber tenido lugar el 18 de mayo de 2004 pero que fue pospuesta dos días,⁴² fueron elegidos tanto el presidente de la República como los miembros de la Asamblea Nacional.⁴³ De acuerdo con la constitución vigente (mayo de 1994),⁴⁴ el presidente —votado por sufragio universal directo para un periodo de cinco años— tiene poderes ejecutivos y nombra a sus dos vicepresidentes⁴⁵ y a su gabinete. La Comisión Electoral de Malawi (MEC: *Malawi Electoral Commission*) es el órgano encargado de la organización y supervisión de los comicios, pero no es una instancia autónoma y depende del gobierno.

El panorama político preelectoral presentaba un alto grado de incertidumbre, en medio de continuos incidentes vio-

⁴¹ Aunque con una perspectiva que pretende ser optimista respecto al futuro del gobierno de Muluzi, Neil Ford aborda la difícil situación económica de Malawi. Véase: Neil Ford, 2003. "Small, but sure steps in the right direction", *African Business*, 291, pp. 52-53.

⁴² El retraso en la realización de la elección estuvo motivado por problemas técnicos, especialmente vinculados con el registro de votantes. Duane Heath, 2004. "Malawi's vote-rigging 'fears'", *News 24*, Blantyre, 19 de mayo.

⁴³ El poder legislativo es unicameral (Asamblea Nacional), formado por 193 miembros electos por voto directo y por un periodo de cinco años.

⁴⁴ La constitución fue promulgada en mayo de 1994, pero el documento final entró en vigor un año más tarde, *Keesing's Record of World Events*, mayo de 1995.

⁴⁵ Los candidatos presidenciales compiten con dos compañeros de fórmula. Ante el triunfo electoral, éstos ocupan los cargos de primer vicepresidente y segundo vicepresidente, pero el Jefe de Estado tiene el derecho de pedirles su renuncia a este cargo en cualquier momento. Este derecho fue ejercido por B. Muluzi. *Keesing's Record of World Events*, abril de 2003.

lentos.⁴⁶ Por un lado, se temía que debido a diferentes factores —en especial por la falta de recursos económicos suficientes— la elección podría ser pospuesta para el mes de junio. Por otro lado, mientras que la oposición ponía en tela de juicio la limpieza e imparcialidad del proceso,⁴⁷ el gobierno afirmaba que la única forma de garantizar la continuidad del proceso de democratización iniciado hace diez años era mediante el triunfo electoral del partido en el poder, el UDF.⁴⁸ Por último, en medio de pugnas tanto al interior de los partidos como entre los partidos contendientes y de la fragmentación y debilidad económica y política de una oposición⁴⁹ que gira en torno a personalidades y no a programas políticos, tendía a desviarse la atención del electorado hacia aspectos secundarios, provocando el creciente hastío del electorado frente a la política, lo que se temía podría favorecer un alto nivel de abstención en la elección presidencial y legislativa de 2004.

Con excepción del MPC —creado a inicios de la década de 1960 por Kamuzu Banda—, todos los partidos contendientes son nuevos. Los más antiguos fueron fundados 1993 —como el UDF y la AFORD— y los más jóvenes fueron creados en 2003 —como la *National Democratic Alliance*, NDA, y el Republican Party, RP—. Sin embargo, la gran mayoría de los líderes partidistas iniciaron su carrera política a la sombra del régimen autorita-

⁴⁶ “Malawi’s Presidencial Race underway”, *Election Talk*. Electoral Institute of Southern Africa, Johannesburgo, 29 de marzo de 2004.

⁴⁷ La oposición ha destacado, entre otros puntos, sus dudas en cuanto a la imparcialidad de la Comisión Electoral y de los principales medios de comunicación —que son propiedad del gobierno— y en relación con la lista de electores, en la cual probablemente no fueron anulados los nombres de las personas muertas entre 1999 y 2004. Wezie Nyirongo, 2004. “Elections in June”, *The Chronicle Newspaper* (Lilongwe), 21 de marzo; Joseph Langa, 2004. “Commonwealth media advisor calls for unbiased coverage”, *The Malawi Nation*, 19 de febrero.

⁴⁸ Paul Kang’ombe, 2004, “Malawians deserve better leadership”, *Malawi Standard* (Blantyre), 9 de febrero; Rob Jamieson, 2004. “Eye on democracy: violence & terror in elections”, *The Chronicle Newspaper* (Lilongwe), 22 de marzo.

⁴⁹ En enero de 2004 había aproximadamente treinta partidos políticos, aunque la gran mayoría son extraordinariamente débiles. Los partidos importantes, que podrían competir solos o en una coalición, son unos 10 aproximadamente. Joseph Langa, 2004. “Disagreements mar MCP primaries”, *The Malawi Nation*, 19 de febrero; Brian Ligomeka, 2004. “Is the opposition ready to form the next government”, *Malawi Standard* (Blantyre), 13 de febrero; Wisdom Chimgwede, 2004. “MYP commanders head Malawi’s opposition coalition”, *Malawi Standard* (Blantyre), 19 de febrero.

rio de Kamuzu Banda y del MPC: como sostiene uno de los principales estudiosos de la política de Malawi, John Lwanda, “la música cambió pero los danzantes siguen siendo los mismos”.⁵⁰

En los primeros meses de 2004, ante la proximidad de la elección general, tomó fuerza la tendencia, iniciada en los comicios de 1994, hacia la formación de alianzas partidistas, que buscaban comprometer a líderes que aseguraran una representación regional que posibilitara el triunfo electoral. Las alianzas aglutinaban fuerzas en torno a la figura de un político. En este contexto destacaban dos uniones partidistas: la *Mgwirizano Coalition* y la alianza entre el gobernante UDF y la AFORD.

La formación de la *Mgwirizano Coalition* fue auspiciada por algunos sectores de la alta jerarquía de la Iglesia Católica local y respondía a la hipótesis, ampliamente difundida, de que la única posibilidad de vencer en los comicios al gobernante UDF era a través de una alianza partidista. A unos cuantos meses de formada, en esta coalición se reflejaban los principales problemas que afectan a la oposición: la ausencia de mecanismos de participación democrática y de programas políticos coherentes; la irrelevancia de la ideología, lo que contrastaba con el peso excesivo de los “líderes” y las pugnas de poder entre éstos, al margen de las preocupaciones de la población, y que se expresan en una oposición fuertemente dividida y sin coherencia política.

En las negociaciones para formar la *Mgwirizano Coalition*, con base en una frágil plataforma electoral, participaron por lo menos siete de los partidos opositores más grandes, incluidos el MCP y la NDA. Sin embargo, las primeras fracturas al interior de la coalición —con el retiro del MCP y de la NDA— surgieron en torno a dos temas: la elaboración de un acuerdo de comportamiento ético político entre los partidos, denominado Memorando de Entendimiento (conocido por sus siglas en inglés como MOU), y la elección de los hombres que formarían la dirigencia de la coalición, quienes serían a su vez el candida-

⁵⁰ John Lwanda, 2004, “Gule wasintha, obvina sanasinthe (The music has changed, the dancers remain the same)”, *The Malawi Update* (Scottish Malawi Network), núm. 47, enero.

to presidencial y sus dos compañeros de fórmula. En la contienda electoral, esta coalición agrupaba a seis partidos.⁵¹

La polémica en torno al Memorando provocó la primera división y suscitó fuertes críticas por parte de diversos sectores de la sociedad civil y de partidos políticos no signatarios del MOU. Señalado como una muestra de la ausencia de democracia entre las filas de la Coalición, el texto del documento se mantuvo en secreto y sólo se publicó un resumen.⁵²

La elección de la dirigencia generó descontento al interior de la coalición y la condena por parte de personas externas a ésta, debido a la falta de transparencia y al predominio de criterios alejados de principios políticos y éticos⁵³ en el proceso de elección. La dirigencia quedó integrada por el sureño G. Chakuamba, del recientemente creado *Republican Party*, RP (candidato presidencial); el norteño Aleke Banda, líder del *People's Progressive Movement*, PPM (primer vicepresidente) y el sureño George Mnese, líder del *Malawi Forum for Unity and Democracy*, MAFUNDE (segundo vicepresidente).

G. Chakuamba, quien fuera compañero de fórmula de Kamuzu Banda en las elecciones de 1994 y candidato presidencial por el MCP en las elecciones de 1999, a finales de 2003 en forma sorpresa⁵⁴ abandonó las filas del MCP y formó su propio partido político, el *Republican Party* (RP).⁵⁵ Con una sombría trayectoria política en la época en la que formó parte del régimen autoritario de Banda, algunos sectores de la población, incluso miembros de partidos que conforman la coalición —en especial al interior del PPM— consideraban que sería difícil convencer al electorado de la sinceridad de la nueva vocación democrática de Chakuamba.

⁵¹ Brian Lgomeka, 2004, “Clergy goof on coalition”, *Malawi Standard* (Blantyre), 13 de febrero.

⁵² Mabvuto Banda, 2004, “Coalition asked to make agreement public”, *The Malawi Nation*, 20 de febrero.

⁵³ A juicio de algunos críticos, esos criterios permiten apreciar el “hambre de poder” de los líderes y la falta de convicciones políticas sólidas.

⁵⁴ En la prensa local, predomina la idea de que la salida de Chakuamba tuvo su origen en una vieja pugna de poder entre el dirigente del MCP, John Tembo, y el propio Chakuamba. Pilirani Phiri, 2004, “Gwanda, Tembo remain irreconcilable”, *The Chronicle Newspaper* (Lilongwe) 16 de febrero.

⁵⁵ Pilirani Phiri, 2004, “Gwanda, Tembo remain irreconcilable”, *The Chronicle Newspaper*, 16 de febrero; “Malawians deserve better leadership”, *Malawi Standard* (Blantyre), 19 de febrero de 2004; John Lwanda, 2004.

En cuanto a la segunda coalición, firmada en febrero de 2004, por un periodo de cinco años entre el gobernante UDF y la AFORD, tiene como antecedente una alianza —fundada en principios vagos— firmada entre los dos partidos en los primeros meses de 2003. El nuevo acuerdo, definido como político y electoral, comprometía a los dos partidos a apoyar al mismo candidato presidencial (Bingu wa Mutharika de las filas del UDF), acompañado por un miembro del UDF (primer vicepresidente) y por el líder de la AFORD, Ch. Chihana (segundo vicepresidente).

Es importante señalar que tanto el acuerdo con la AFORD (con la consecuente nominación de Chihana como compañero de fórmula de Mutharika)⁵⁶ como la designación autoritaria del candidato presidencial del UDF, hecha por el propio presidente saliente Muluzi, en enero de 2004, debilitó las filas de este partido, con la renuncia del entonces primer vicepresidente Justin Malewezi,⁵⁷ quien desde 1994 había sido el colaborador más cercano de presidente Muluzi. La designación de Mutharika desencadenó algunas renuncias y la expulsión de miembros del UDF, debido a que se habían atrevido a expresar en público su descontento por la designación de Mutharika, un economista poco conocido y que hasta inicios de 2003 no formaba parte del gobierno.

En abril de 2004, en el panorama electoral, junto a estas dos coaliciones, destacaban la *National Democratic Alliance* (NDA),⁵⁸ considerada como el partido político más íntegro, y el MPC, irremediablemente asociado con los largos años del autoritarismo represivo de Kamuzu Banda y que en las vísperas de los comicios intentaba, de manera desesperada, formar alguna alianza con algún partido pequeño, que le permitiera obtener un porcentaje suficiente de votos para mantener una posición de poder en la escena política.

⁵⁶ Wezie Nyirongo, 2004. "UDF to march against Chihana saying he is de-campaigning the Party in the North", *The Chronicle Newspaper* (Lilongwe), 16 de febrero.

⁵⁷ Según algunas fuentes locales, el disidente Justin Malewezi podría competir como candidato presidencial independiente, dato no confirmado a inicios de abril. Brian Ligomeka, 2004, "Malawi's vice president in political quagmire", *Malawi Standard* (Blantyre), 19 de febrero.

⁵⁸ Cuyo líder, Brown Mpingajira, fue uno de los primeros líderes de las filas del UDF, pero en 2003 expulsado del gobierno y después repuesto en su cargo en el parlamento por haber formado un partido opositor.

Antes de la elección de mayo de 2004, la gran mayoría de los observadores sostenían que, al tomar en cuenta las carencias de la oposición, el alto déficit democrático del proceso y la capacidad de manipulación del gobernante UDF, eran casi nulas las posibilidades de que la oposición pudiese triunfar en la elección presidencial y legislativa, lo que convertía en prácticamente inevitable el triunfo del candidato de la alianza UDF-AFORD, Bingu wa Mutharika, heredero político del presidente saliente.

Con la participación de 15 partidos políticos, aunque solo cinco candidatos presidenciales, no hubo sorpresa en el triunfo electoral del candidato presidencial de la alianza UDF-AFORD, sin embargo (de acuerdo con cifras oficiales de la Comisión Electoral de Malawi), los resultados fueron inesperados. Bingu wa Mutharika obtuvo la presidencia por un margen reducido, al obtener 35 por ciento de los votos emitidos, mientras que de manera sorpresiva, en segundo lugar, quedó John Tembo, del MCP y conocido en los años duros de la dictadura como “el poder detrás del trono”, con 27 por ciento de los votos. El tercer lugar correspondió al candidato de la *Mgwirizano*, con 26 por ciento de votos.

En un proceso calificado por observadores internacionales como “libre pero no justo”, los resultados más sorpresivos surgieron en el campo legislativo, con el triunfo del MCP, que obtuvo 59 de los 193 puestos del Parlamento; desplazando a un segundo lugar gobernante UDF, con 49 puestos; en tercer lugar la *Mgwirizano Coalition*, con 27 puestos; candidatos independientes lograron 38 puestos y otros partidos pequeños 14 puestos. Resulta significativo (y políticamente riesgoso) el repositionamiento del MCP, heredero de los años más amargos del régimen autoritario de Kamuzu Banda y que incrementó en forma notable el número de votos a su favor en relación con la elección de 1999.

La debilidad en el Parlamento del partido oficial se acentuó poco después de conocerse los resultados electorales, cuando tres grupos opositores anunciaron su decisión de crear un bloque parlamentario y de rechazar cualquier posible invitación del UDF para formar parte del gobierno. Con la unión de sus fuerzas, el MCP, la *Mgwirizano Coalition* y la *National Demo-*

cratic Alliance (NDA) suman 92 puestos, contra 49 del gobernante UDF. Aunque es frágil, esta unión opositora puede propiciar una nueva paralización del Parlamento.

Días después, Bingu wa Mutharika asumió el cargo de jefe de Estado, (definiéndose a sí mismo como el “Padre de la Nación”), en un ambiente tenso, con denuncias de irregularidades y con el estallido por protestas de descontento popular, a veces violentas, que provocaron la muerte de cuatro personas (según cifras oficiales).

Dos países, dos procesos

Las experiencias electorales en Sudáfrica y Malawi, inscritas en un proceso de transición política, son complejas y muestran los riesgos de calificar en forma prematura como éxitos o como fracasos procesos que no han concluido y que no tienen un precedente histórico. A diez años de celebrada la primera elección de naturaleza democrática en los dos países, no es posible emitir un juicio definitivo.

En el caso de Sudáfrica, el punto de partida de la transición fue un sistema que combinaba elementos democráticos (con un sistema electoral multipartidista excluyente) con elementos autoritarios en un sistema racista (en perjuicio de la mayoría de la población, de piel negra). La meta es la creación de una democracia socialmente integrada y basada en la reconciliación, lo que requiere la existencia de un sistema electoral multipartidista, pero éste último no puede ser la meta en sí mismo.

En la última década no solo se ha producido un cambio cualitativo en las reglas del juego, sino que además han sido creadas instituciones que pueden crear los cimientos de la democracia pos *apartheid*. Debido a diversos factores, entre los que destacan su historia, la naturaleza del sistema existente antes de 1994 y el papel desempeñado por organizaciones de base en el surgimiento de la transición, la nueva élite ha tenido que asumir la responsabilidad de proporcionar educación cívica a la población. Llama la atención, por ejemplo, las campañas nacionales de difusión, entre los sectores más pobres, del contenido y significado de la constitución.

Los resultados preliminares del sufragio de 2004, como se esperaba, confirman el triunfo del ANC, lo que implica un segundo y último término de Thabo Mbeki en el poder. La DP mantuvo su carácter de oposición oficial, mientras que el NNP siguió perdiendo peso entre el electorado blanco. El IFP mantuvo su nivel de preferencia entre el grupo étnico zulú. De acuerdo con la misión de observadores de los países miembros de SADC, la tercera elección multipartidista se realizó de manera pacífica, ordenada y transparente.⁵⁹ Por lo tanto, las tres elecciones nacionales celebradas en estos diez años permiten apreciar el avance del proceso de democratización y la existencia de un gobierno legítimo.

El caso de Malawi es complejo, sin embargo, con tan sólo diez años de iniciada la transición, decir que ha fracasado sería tan aventurado como decir, en 1994, que era un éxito tomando como base desde su inicio y hasta la primera elección.

El abandono del sistema políticamente cerrado, basado en el dominio de un partido único, fue el primer paso que indica el inicio de la transición. Uno de los elementos clave, que distingue a los dos procesos está vinculado con la calidad del liderazgo. Como sostiene Tom Lodge,⁶⁰ en las democracias nuevas, la calidad del liderazgo político es más importante que en los sistemas políticos establecidos, toma en cuenta que las instituciones son fluidas y susceptibles de ser moldeadas por personalidades políticas.

El actual sistema multipartidista revela la persistencia de un notable déficit democrático, entre cuyas dificultades destacan dos hechos: la gran mayoría de la población —pauperizada, históricamente excluida de la política y dividida por discursos manipuladores— carece de una formación cívica básica y su participación está de hecho restringida a las elecciones. En segundo lugar, no ha surgido una nueva dirigencia ni en la oposición ni en el partido en el poder. Es importante recordar que casi todos los políticos activos tienen un pasado que los com-

⁵⁹ “Interim Statement by the EISA election Observation Mission. South African National and Provincial elections 12-14 April 2004”, Electoral Institute of Southern Africa, Johannesburgo, 16 de abril de 2004, p. 5.

⁶⁰ Tom Lodge, 1999, p. 110.

promete con las prácticas antidemocráticas, corruptas y represivas de la era de Kamazu Banda.

Debido a las irregularidades que caracterizaron la elección de 1999 y de 2004 y con la imagen interna del gobierno y del partido en el poder empañada, se incrementó la insatisfacción de la población frente a las elecciones sin democracia. Esto repercute, de manera negativa, en una creciente abstención, pero al mismo tiempo, en la incipiente organización de una sociedad civil muy frágil, pequeña y básicamente urbana, que empieza a expresarse, por ejemplo, a través la publicación de un documento en el que se exigía a los partidos políticos que enfrentaran la difícil situación económica del país.

En los dos casos, ha surgido una tendencia hacia el surgimiento de un partido de Estado, aunque de naturaleza distinta, ante una oposición muy débil que difícilmente puede ganar las elecciones. El clima contrastante en las ceremonias de toma de posesión del nuevo gobierno, en los dos casos, puede ser un indicador de la calidad de gobernabilidad que dominará en los próximos cinco años. Mientras que en Sudáfrica tuvo lugar en un clima festivo, acentuado con la celebración del décimo aniversario de la primera elección democrática y ante la indudable popularidad del presidente Mbeki; en Malawi tuvo lugar en un ambiente tenso, dominado por el descontento popular y con un bajo nivel de popularidad del presidente Mutharika. ♦